



“¿Ya no va a ser amiguito de Ken Salazar?”

Los mexicanos nos enteramos ayer de que **AMLO** puso en “pausa diplomática” las relaciones con las embajadas de EU y de Canadá hasta que no haya una ratificación de que van a respetar la soberanía de México.

Al Presidente no le gustó que su amigo **Ken Salazar** declarara que la reforma al Poder Judicial es “un riesgo para la democracia” ni que el canadiense **Graeme Clark** dijera que los inversionistas de su país están preocupados por esa reforma.

“Nosotros no les andamos diciendo qué hacer o no en su país. Mientras yo esté, no lo voy a permitir. Hasta que admitan y sean respetuosos con nosotros, se levantará la pausa”, dijo, en tono bravucón, en la mañana de ayer. El problema es que nadie entiende qué quiere decir “pausa diplomática” ni sus alcances. Es un término inexistente en el lenguaje diplomático y, por lo tanto, no se puede actuar en consecuencia.

“Como los gringos no entienden qué quiere decir pausa, no pueden estar de acuerdo o en desacuerdo”, nos dijo el excanciller **Jorge Castañeda**, uno de los mexicanos mejor informados de lo que pasa en el mundo. Preguntó, mordaz: “¿Quiere decir, en el fondo, que ya no va a ser amiguito de **Ken Salazar**?”.

Esto, considera el excanciller, debe ser una lección de que es un error que un Presidente de la República trate con el embajador de EU. “El embajador debe ser recibido, cuando mucho, y a veces, por el secretario de Relaciones Exteriores. Quizá con el fiscal, quizá con el secretario de Hacienda, pero no de manera sistemática con el Presidente.

“Eso es un error de principiante o de personajes autoritarios que no quieren delegar, porque quieren hacer todo ellos mismos. El error de **López Obrador** fue establecer una relación de cuates, de iguales, con alguien que, al final del día, es sólo el embajador de Estados Unidos”.

La anunciada “pausa” desató una cascada de opiniones. El tipo de cambio rozó los 20 pesos por dólar. Algunos especuladores se espantaron y los mercados se movieron levemente a la baja: 1.31 por ciento. La desarticulada oposición magnificaba los efectos de la postura presidencial, mientras que los *morenos* se involucraron en la bandera nacional y multiplicaron los discursos contra los gringos.

La presidenta electa, **Claudia Sheinbaum**, asesorada quién sabe por quién, salió a apoyar la “pausa diplomática” en las relaciones con las embajadas de nuestros principales socios comerciales. “Vamos a respaldar siempre al Presidente de la República. Eso no quiere decir que cambien las relaciones con Estados Unidos y Canadá, pero sí es importante que los embajadores de estos países, y de otros, reconozcan que hay temas que corresponden exclusivamente a los mexicanos”, dijo.

En corto, sin embargo, **Sheinbaum** sugirió a los legisladores de Morena no acelerar la controvertida reforma, según el senador **Ricardo Monreal**. Ya va entendiendo.

* A fin de cuentas, no parece que sea tan grave lo dicho por el Presidente. “Todo el mundo sabe que son bravuconadas, mamarrachadas de **AMLO**, empezando por los americanos”, considera **Castañeda**. Aunque advierte: “Lo importante aquí es que está engañando, no a los americanos, que entienden muy bien todo esto, sino a los mexicanos, porque les está haciendo pensar que es indebido que los americanos opinen sobre cambios constitucionales y leyes en México. No es indebido que opinen desde que se firmaron, primero, el TLC y, luego, el T-MEC. Nadie obligó ni a **Salinas** ni a **Zedillo** ni a **Fox** ni a **Calderón** ni a **Peña Nieto** ni a **López Obrador** a firmar y luego respetar esos acuerdos. Todos preveían una salida con seis meses de aviso. Cualquiera de ellos hubiera podido salirse, empezando por **AMLO**. Si no le gusta el tratado que él ratificó, en esos términos, entonces que se salga. Pero lo que sí es indebido es que engañe a la sociedad mexicana haciéndola pensar que, por un lado, puedes tener los beneficios del tratado y, por el otro, puedes evitar los costos de ese tratado. Entre los costos cediste un cacho de tu soberanía. Por eso en Estados Unidos no es un tratado, es un acuerdo. No fue ratificado por dos tercios del Senado de ese país”.

* A lo que sí le dan mucha importancia los estadounidenses es a la reforma al Poder Judicial de **AMLO**. Integrantes del Comité de Relaciones Exteriores del Senado —dos demócratas y dos republicanos— se declararon ayer “profundamente preocupados” por esa iniciativa. Dicen, en un comunicado, que puede socavar la independencia y la transparencia del sistema judicial del país, “lo que pone en alto riesgo intereses económicos y de seguridad que comparten ambos países”. Ellos son **Ben Cardin**, demócrata; **James Risch**, republicano; **Tim Kaine**, demócrata, y **Marco Rubio**, republicano. Los cuatro hicieron un llamado conjunto a México para que reconsidere esa reforma que, dicen, puede socavar la autonomía y la transparencia del sistema judicial, “poniendo en serio peligro los intereses económicos y de seguridad que comparten ambos países”.

* “La Suprema vende patrias” fue el título de la agenda política de la sesión de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión que impuso la mayoría oficialista. Así de parcial, así de ideologado, así de chafa el debate.